

# LA ABEJA MADRILEÑA.

Lunes 25 de abril de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurrección de España,  
y 3.º de la Constitución de la Monarquía.

Habiéndome remitido un amigo desde Valencia un papel impreso, que con el título del *Fernandino* se publica ahora en aquella ciudad, (sin duda para ilustrar la opinión, durante la residencia del monarca en ella, pues el epígrafe dice: *Periódico momentáneo de Valencia*) lei su segundo artículo, titulado, *rásgo notable de fidelidad y amor*, que, entre otras cosas, hablando del general Elio, dice: *al frente del Estado mayor del ejército y de la plaza, rodeado de los oficiales de todos los cuerpos..... tuvo el indecible placer.... de dar un libre desahogo á los sentimientos de amor y lealtad que constantemente han animado su corazón á la persona de nuestro adorado rey el señor don Fernando VII y real familia, repitiendo por sí, y en nombre de todos los oficiales de su ejército en manos de S. M. (aquí llamo la atención del público) el juramento de fidelidad, que con toda la nación le había ya prestado en el año de 1808, al tiempo de su advenimiento al trono de las Españas: y en el último párrafo del dicho artículo, después de referir que S. M. reconocido á este respetuoso homenaje había contextado al general Elio: "que nunca había dudado de su fidelidad", dice: *tal es el premio digno de unas qualidades harto tiempo desconocidas, y de una virtud que solo podía recibir elogios de la boca sincera de un monarca justo.**

! Enemigo de la virtud, dixe, luego que acabé de leerle; enemigo hasta del mismo Fernando, de la unión, y de las leyes que sabiamente nos rigen, y á las que el mismo monarca, como debía, ha obedecido! Así llamaba yo al elogiador de las infracciones de ley.

Pero dexando para luego la prueba de estos epítetos, quiero llamar ahora la atención de V. S. y la de toda la nación sobre la autenticidad del hecho que cita.

¿Será verdad que el general Elio haya prestado juramento por sí y en nombre de los oficiales de su ejército, en manos de S. M.? ¿Pues que así se ha olvidado este general del artículo 1.º del *sábio decreto* de las Cortes generales y ordinarias de 2 de febrero del corrien-

te? ¿No dice este artículo en su segundo período: *"no se reconocerá por libre al rey, ni por lo tanto se le prestará obediencia, hasta que en el seno del Congreso nacional preste el juramento prescripto en el artículo 173 de la Constitución"*? ¿Ignora este general que el monarca, á quien, y en cuyas manos ha prestado el juramento, está en suspensión de los derechos de tal? ¿Así desobedece un ciudadano español, constituido en autoridad, y hace desobedecer á los que están á sus órdenes las leyes que la nación representada en cortes sanciona sorprendiendo al mismo monarca, que hasta este momento ha dado las mayores pruebas de su amor y sumisión á las que las cortes le impusieron?

¿Y cómo se atreve el articulista á decir que este general se desahogó libremente, repitiendo el juramento de fidelidad &c.? ¿Acaso habra creído el general Elio, que estaba en la obligación de relevarse del que con toda solemnidad había prestado á la Constitución y hecho prestar al ejército que entonces mandaba? ¿O cree que éste no comprende el de fidelidad y obediencia al monarca, y que por lo tanto debía repitiendo aquel, alzarse de la obligación del otro?

Si así fuera, ¿no estaba en el mismo caso el general del primer ejército, que tuvo el honor de recibir en la frontera á S. M.? ¿Por ventura habrá quejado Elio, repitiendo el juramento, dar á conocer al monarca á toda la nación, como lo quería el diputado Reyna, y como aun, con escándalo de todo el pueblo español, y en el santuario mismo de las leyes se manifiestan los vehementes deseos de que Fernando sea *Soberano* y sus subditos y concudadanos españoles, *vasallos*? (1) ¿Y qué dirá Fernando al observar una conducta tan distinta y encontrada entre estos dos generales?

(1) En la sesión de 21 del corriente, quando toda la nación por medio de sus representantes se regocijaba por los triunfos de nuestros aliados y exterminio del tirano, debido á nuestro valor y

Pensará y dirá "alguno de ellos ha faltado.", ¿Y que respondería Copons, el valiente Copons, cuyo valor, patriotismo y adhesión ciega á las leyes constitucionales estan bien acreditadas, si se le reconviniere por el monarca? Dijo, "Señor, mi norte es la ley que la nacion ha sancionado y de cuya execucion me encargué por mandato de ella misma: ha observado y cumplido exáctamente.", ¿Podrá contextar así el general Elio? ¿Y qual será el juicio que formará nuestro monarca comparando las conductas de estos dos gefes? El de que Copons fué un exácto observador de aquella: Elio un transgresor.

Los españoles, gracias á la Constitucion, son ya ciudadanos, y no vasallos; y Fernando VII su monarca y no mas; y si entre aquellos los hubiese que quieran ser vasallos, Fernando VII es el primero que debe alejarlos de su lado, y la nacion entera desterrarlos para siempre de su seno.

¿Y es creíble que nuestro monarca se haya prestado á recibir tal juramento? Aquí suspendo mi juicio con tanta mas razon, quanto que, si es así, no puedo atribuir su consentimiento en este acto, sino á los que, rodeandole, pueden y le habran aconsejado lo haga; si señor, éstos habran sorprendido su corazon candoroso y pintandose como acto propio de sus atribuciones antes de venir á esta capital, han conseguido se dé el primer paso á la guerra civil, que por tantos medios y con tantas astucias han pretendido introducir entre nosotros. Si, señor Redactor, los mismos que proclamaban á Fernando, esos mismos sin duda quieren hacerle victima con la nacion de sus inicuas miras.

Pero si por desgracia se hubiese verificado tal juramento, yo, yo soy el primero en presentarme al augusto Congreso y reclamar con el derecho, que como á ciudadano me asiste, una infraccion de ley cometida por un gefe, que estaba en la obligacion de ser exemplo de sumision y obediencia á ella.

No quisiera detenerme más; pero es preciso, en cumplimiento de lo que ofrecí al principio, probar y dar á conocer á la nacion toda que el periodista *Fernandino* es un verdadero enemigo de la virtud, de las leyes, de la union que ahora mas que nunca debiera fomentar, y hasta del mismo Fernando, cuyo nombre profana: enemigo de la virtud, porque encomia los actos que la destruyen: de las leyes, porque se gloria tacitamente de su violacion: de

constancia, resonaron en el templo augusto de la libertad las voces pomposas de Soberanos y Vasallos: y en la de 22, con mas escandalo aunque en la anterior (porque no era del caso) se repitió este juego de palabras.—En la 1. sesion el señor Mozo-Rosales; y en la 2. el señor don Tadeo Segundo Gomez. Y bien pudieran estos señores tener presente el artículo 4. del decreto de 6 de agosto de 1811. que abole los dictados de vasallos y vasallage.

la union, porque aplaudiendo la transgresion de aquella que emanan de la soberania, residente en el pueblo, expone á este á un rompimiento y desunion con el gefe que aquel quiere poner en el trono para que le dirija: y ultimamente enemigo hasta del mismo Fernando, porque mal podrá ser amigo suyo el que indirectamente (prescindiendo de la intencion) busca su ruina. Pero no será, no; representacion nacional tenemos, por ella seremos libres, por ella y con ella será feliz, será rey Fernando. Tiemblen los tiranos que intenten quitarnosla; y sepan ellos y sepa el señor djarista *Fernandino*, comisionado sin duda por el Procurador cerca de nuestro Monarca que gustada una vez la libertad justa y racional que las Cortes generales y extraordinarias nos devolvieron, no es posible que la nacion dé un paso atras, y si lo da, ¡ay! de aquellos á quienes ya conoce bien la nacion; porque será para cimentarla eternamente sobre sus cenizas.

Mucho me queda que decir; pero lo dexo para quando V. se haya servido, señor Redactor, sacarme de la confusion y dudas que agitan mi espiritu sobre el hecho á que me refiero en este articulo.

B. L. M. S. S. S. — J. A. T.

*Para que se vea que en todas partes se aprecia el mérito y se dan á la virtud los elogios que merece, insertamos el siguiente articulo que se ha publicado en Sevilla.*

*Elogio del general Vallestero pronunciado en el Parlamento de Londres 21 de marzo.*

Segun el *Courier* se celebró este Parlamento por la defeccion de la potencia, que no tiene ningun deseo por el destronamiento de Bonaparte. El lord Aberden que acababa de llegar de Francia con pliegos del Lord Castlereag, habló de este modo: "El congreso de Chatillon, señores, parece va á arruinar la buena fé, y armonia de las potencias beligerantes; y no pudiendo ya verificarse la paz con el emperador de los franceses, la continuacion de la guerra, y de una guerra sangrienta debe terminar esta lid de que es espectadora la Europa entera. ¿La Inglaterra unida á la guerrera España, Prusia y la Rusia, no podrá enervar la coalicion nueva que se forme? La España presenta un quadro de acaecimientos grandiosos, y que immortalizan á los dignos generales Mina, Empecinado, Freyre, Copons, y entre otros al esforzado Vallestero, que ha impuesto poderosamente á los batallones tan decantados de los franceses, batiéndolos en diferentes puntos de Andalucía. Este digno campeon era justo, tomase otra vez el mando, y fuese uno de los ilustres defensores de la España, si se suscitase nueva guerra. Durando gloriosa la alianza de esta con Inglaterra ¿qué no podia hacer un general; que derrotó al mariscal Soult en Albuera, y á otros generales franceses en Cártama, Loxa, Lora, y Castilleja, dexando eternizado su nombre en las montañas de Galicia y Asturias?

Solo la memoria débil de este ilustre español, solo la sombra, el temor de que se presentase en el campo contra los enemigos, era bastante para que estos huyesen. La situación, que ahora tiene, es acreedora á que, si el aspecto de la guerra variase, fuese su destino el mandó de uno de los ejércitos españoles." Un impreso de Londres anterior á esta fecha hablaba del general Vallesteros con excesivo elogio de este modo. "¿Qué de sus virtudes militares? decía, ¿qué de su feliz intrepidez y asombrosa? por eso su nombre será aplaudido, mientras existan sobre la tierra los apreciadores del talento militar. Mil elogios se han publicado en España de este general benemérito, y no pocas veces se ha oído con placer en ambas Cámaras; y los triunfos que ha conseguido la España, en mucha parte se deben á los hechos gloriosos de Vallesteros. Sin embargo, el genio del mal asestó á él los tiros; el genio que derrota á los grandes hombres; el genio, quiero decir, la desgracia que le ha hecho una imagen suya, como á otro conde de Sully, que fue conducido al destierro rodeado de las lágrimas de los buenos que le miraban como un amigo. Vallesteros salió del lugar donde estaba confinado, y un retiro obscuro ha sepultado su nombre, que ha resonado en toda la Europa con excesiva alabanza. Mi pluma jamás se ha sacrificado á la venalidad: y me complazco en oír en los cafés, en las tertulias, y en los sitios mas respetables de esta ciudad de Londres el nombre del general Vallesteros. Hasta nuestros generales en España, y el señor marqués Wellington ha hecho mucho aprecio de sus virtudes guerreras, y sobre toda de aquella intrepidez y fogosidad militar que le colocan al lado de los famosos generales, que admiramos de la antigüedad. Tribute la Inglaterra elogios á este invicto general, y tribute la Europa entera alabanza á los famosos héroes, que han sostenido dichosamente la revolución de España, y en lo que tiene tanta parte el nombre inglés. (*Traducción de un impreso inglés remitido desde la Coruña.*)

#### VEÁSE COMO SE PIENSA EN EL MISMO VALENCIA.

*Valencia 19 de abril.*

El sábado 16 á las diez de la mañana corrió en un momento la voz por la ciudad que el rey nuestro señor don Fernando VII se acercaba, y que llegaría dentro de pocas horas, y desfiló por todas partes una multitud innumerable de gentes para salirle al encuentro, anhelando cada qual gozar de la dicha de poder verle á su satisfacción, y ofrecerle rendidamente su corazón y los debidos homenajes. *Que ya está ahí el deseado*, anunció á eso de las cuatro de la tarde el vuelo general de las campanas y el ruido del cañon, y aun mismo tiempo, y en un instante todo el mundo se puso en movimiento, el corazón de todos dió un vuelo de placer, la vista se tendió á un solo punto, toda la inmensa multitud olvidó de repente todo otro cui-

dado, y todos los pensamientos, deseos y afectos se identificaron y se fixaron en un solo objeto, el mas dulce y de todos los corazones extraordinariamente inflamados, como si fuera de uno solo, partió y se difundió á una larga distancia este grito placentero: *viva Fernando.*

Todavía estaba á bastante trecho de la ciudad, quando á semejanza de los zaragozanos, la fidelidad fervorosa del valenciano que no conocí modo en lo que tiernamente ama, se entregó de su querido Monarca y lo llevó como en palmas hasta su palacio. Luego que salió al balcon; despues que S. M. recibió todas las autoridades que le esperaban para rendirle sus homenajes, se renovaron con la mayor cordialidad, efusión y entusiasmo los vivas y aclamaciones de toda la ciudad reunida y apiñada en la plaza.

No es posible describir una escena tan tierna: no son siempre, ni todos los reyes los que en presencia de sus pueblos tienen la satisfacción de observar un amor tan finamente exaltado, ni unas demostraciones tan verdaderas y conformes con los sentimientos del corazón; pero los motivos vienen muy de atrás, y son muy grandes.

Este pueblo, señor, que así os recibe y obsequia, y que se puede mirar como el representante de todo el reyno de Valencia, es el que en la revolución general de España el año 8; quando V. M. fue perfidamente arrancado de su trono y la nación quedó huérfana, se horrorizó y bramó de corage al leer que un usurpador enviaba desde Madrid órdenes á las provincias: éste es el pueblo leal y generoso que lejos de aterrarse con el sangriento dos de mayo en Madrid, resolvió llevar adelante y á su costa aquel feliz principio, y no aconsejándose por fortuna sino de su generosa fidelidad, viéndose desamparado y como vendido, se erigió en gobierno, se constituyó en ejército, declaró á todos sus ciudadanos soldados y se conoció que lo eran por el decidido sacrificio de sus vidas, defendieron la ciudad contra Moncey, hicieron levantar el primer sitio de Zaragoza, prodigó sus bienes y tesoros en favor de la causa común, y este es el pueblo que mal de su agrado vió últimamente abiertas sus puertas al enemigo; las que hubiera visto mas bien abrasadas con toda la ciudad que fuera pira para todos sus moradores como Sagunto, antes que rendirse, aunque esto fuera contrario á las reglas de la prudencia ó del arte.

Como si de todo esto estuviera antecedentemente instruido nuestro deseado y agradecido monarca, ó como si alguno lo hubiera hecho presente, quando este pueblo se deshacía en vivas, aclamaciones y obsequios, S. M. dió muestras de recibir las con el mas vivo y expresivo interés, con las demostraciones mas afables y con la ternura de un padre que no se averguenza de mostrar con lágrimas que es deudor á sus hijos.

Por la noche vió S. M. desde su balcon un primoroso arbol de fuego que se dispuso para obsequiarle y divertir al público; y la noche se

convirtió en día por las muchas y vistosas iluminaciones por el estilo ingenioso y exquisito del país.

Al día siguiente domingo fue S. M. á pie á oír misa á la iglesia Metropolitana, asistiendo á este acto de Religión con la modestia, recogimiento y piedad, que dexaron edificadas á todos los que le observaron. Pasó en seguida á tributar gracias á la Virgen de los Desamparados, que sin duda le ha librado de todos los peligros en estos atagios seis años.

La notoria y ferviente piedad de los valencianos se ha avivado á vista de la de su virtuoso monarca, y se oyeron á muchas almas piadosas que enternecidas y levantando los ojos al cielo hacían esta invocación: *Dios haga que todo sea para bien*. Voto religioso que protesta que todo verdadero bien descende de lo alto, y que pide que Dios haga salvo al rey, y que no se le acerquen favoritos, como los que por lisonjear á los reyes los desgraciaron con los pueblos y se siguió la ruina del estado: que no de oídos á la perniciosa adulación, contra cuya peste en los palacios, dice Mariana en el libro que escribió para instruccion de los reyes, siempre se declara y abomina, y nunca se ha conseguido extinguirla; que le ilumine y fortalezca para que conozca y resista los consejos de las pasiones que podrian, disfrazadas baxo el velo de ciega adhesión á la real persona, comprometerla, y acarrear el trastorno del estado, la ruina de la nacion, y hacer retrogradar el curso próspero que han tomado los negocios de toda Europa.

Estos votos religiosos hijos de la piedad valenciana, y todas las demostraciones obsequiosas que nacen de la mas acendrada fidelidad, que nuestro amado rey ha observado en Valencia, despues de lo que ha visto en Aragon y Cataluña, harán conocer á S. M. el gusto con que la heroica nacion ha hecho inmensos sacrificios por su rey, y el amor fino, y la noble fidelidad; y lo que aun puede esperar de sus españoles, siempre adictos y amantes de sus reyes, pues hasta los fundadores de la Monarquía, quando dueños de si mismos por haber á sus expensas reconquistado el terreno, despues de la invasion sarracena, trataron de darse un gobierno, lo establecieron monárquico y dieron leyes á los monarcas, á las que debiendo necesariamente atenerse, no pudieran dexar de ser amados.

Aumenta la dicha y jubilo de Valencia en el día ver al lado de su rey á los señores infantes D. Carlos y D. Antonio, particularmente amados de la nacion, y entre los distinguidos personajes, que se han juntado y acompañan á las reales personas, al ilustre D. José Palafox, quien pasando de la defensa de Zaragoza á un calabozo en Francia, ha hecho su carrera gloriosa sin interrupcion y sin mancha. Dios haga que todo sea para bien, y *Vivat Rex in æternum*.

#### CORTES.

*Sesion del 24.* Se leyó la minuta del acta de la sesion anterior. A la comision de legislación se pasó el acta de eleccion de los diputados por Guadalaxara de ultra-mar. A la de infracciones de Constitucion una queja del xefe político y diputacion provincial de Extremadura: y á la de hacienda una exposicion de la diputacion provincial de Burgos.

Se aprobó el dictamen de la comision militar,

reducido á que no puede ser admisible la indicacion del señor *Dolarea*, relativa á que se fijara tiempo preciso para la conclusion del proceso del general Areizaga. Las Cortes, conformándose con el parecer de la comision de hacienda, señalaron á doña Maria Perez, sobrina del presbítero don Nicolas Colmenero, la pension anual de quatrocientos ducados, en atencion á sus distinguidos méritos patrióticos. Se aprobó el dictamen de la comision de legislación sobre la division de partidos de la provincia de Asturias. La misma comision presentó su informe acerca del expediente de rehabilitacion de los empleados subalternos de la audiencia de Sevilla, y despues de algunas contestaciones, y de haberse leído una indicacion del señor *Cepero*, reducida á que las Cortes decidan si hay motivos suficientes para variar la resolucion de las mismas del 6 de noviembre, y precedida la lectura de algunos documentos, se suspendió esta discusion. Se levantó la sesion pública, y quedaron en secreta.

#### CHISMOGRAFIA.

Raros recursos tienen los hombres grandes, quando se empeñan erre que erre en sostener á otro y salir avante con su intentona. Digolo, por que es el caso, que nuestro celebre enfermo *Xaramillo*, ayudado de su doctor, protegido por otros doctores *in utroque* y receloso de entrar en la trena á pagar culpas ajenas, se tumbo con la carga, y se mamó la bendita hestia, como si se mamara un torrezno de jamon gallego; y al cabo al cabo esta *fritolera*, en el sentir de *graves autores*, de nada le sirvió, por que visto y revisto en apelacion su mal, se declaró por enfermedad de puro miedo y dieron con su cuerpo en una carcel. Seguiasele la libre por este pecadillo leve de hacer ir á su casa á todo un Dios, para salvar el pellejo y la cosa estaba de malísimo semblante; quando catate un arbitrio, un recurso por zafarle y sacarle á paz y á salvo del aprieto. Son el mismísimo Satanas en esto del discernir. Pues como digo de mi cuento, van y nombran ahora, vivito está, á cinco Esculapios elegidos, ya se ve por mano maestra, para que registren al *Xaramillo* y digan si estaba ó no, hace mes y medio, enfermo y en estado tal, que necesitase los sacramentos que le dieron.... ¡Qué tal! Señor público; no me dirá vd. que la aprension ha sido famosísima. Cinco medicos con sus potentes gafas, pelucas y baston en ristre ¿no tendrán habilidad para adivinar si el desdichado *Xaramillo* tuvo ó no tuvo una enfermedad peligrosa? Por fin si hubieran sido viruelas..... vamos allá; por el hilo se sacaba el ovillo; pero lo demas..... vaya, que se pintan solitos para dexar ayroso al triste pecador. Y si con mil santos fueran los mismos medicos que en la ocasion le vieron, examinaron, y pulsaron.... santo y bueno.... pero hechar mano de otros, que tal vez en su vida han conocido al paciente, es la mayor de entre las mas grandes salidas del ingenio humano. Mas á esto dicen, que por el excremento, la orina, por la crasitud de los humores lacteos, por el tegido celular, la hemorroidal interna, por el omoplato y no se por quantas otras cosas allá genizaras y de retumbante sonido, acertarán en el fallo y no se dudará que *Xaramillo* estuvo atacado de un flato mortal á necesidad, y de que se dará certificacion para mayor claridad y convencimiento.